



**Asamblea General  
Consejo de Seguridad**

UN LIBRARY

AUG 17 1981

UN/SA COLLECTION

Distr.  
GENERAL

A/36/377

S/14589 ✓

14 julio 1981

ESPAÑOL

ORIGINAL: CHINO/INGLES

ASAMBLEA GENERAL  
Trigésimo sexto período de sesiones  
Tema 11 de la lista preliminar\*  
INFORME DEL CONSEJO DE SEGURIDAD

CONSEJO DE SEGURIDAD  
Trigésimo sexto año

Carta de fecha 13 de julio de 1981 dirigida al Secretario General  
por el Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntar a la presente el texto de un memorando del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de China sobre las relaciones entre China y Viet Nam, y de solicitar que se sirva distribuirlo como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 11 de la lista preliminar, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) LING Qing  
Representante Permanente de la  
República Popular de China ante  
las Naciones Unidas

\* A/36/50.

ANEXO

MEMORANDO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPUBLICA POPULAR  
DE CHINA SOBRE LAS RELACIONES SINO-VIETNAMITAS

13 de julio de 1981

Durante algún tiempo, las autoridades vietnamitas han inventado numerosas mentiras y lanzado desenfrenados ataques calumniosos contra China, en los que se hacía responsable a China del serio deterioro de las relaciones sino-vietnamitas y de los disturbios en Indochina y el Asia sudoriental, en un intento de confundir lo cierto con lo falso y de encubrir sus actos de agresión y expansión con objeto de fraguar excusas para la intensificación de su política de hegemonismo regional. Por lo tanto, la parte China considera necesario exponer la verdad con el fin de dejar constancia cabal de la cuestión.

I. Razones por las que siguen deteriorándose las relaciones sino-vietnamitas

Desde el final de la guerra de resistencia de Viet Nam contra la agresión estadounidense, las autoridades vietnamitas han adoptado una serie de medidas cuya finalidad es empeorar las relaciones sino-vietnamitas. En la actualidad están intensificando estas actividades antichinas. Su propósito declarado de mejorar las relaciones sino-vietnamitas no es sino un mero gesto cuya finalidad es engañar a la población.

En Cuarto Pleno del Cuarto Comité Central del Partido Comunista de Viet Nam, celebrado en 1978, así como en reuniones posteriores, se decidió considerar a China como "enemiga directa de Viet Nam", adoptar "una estrategia ofensiva" con respecto a China y considerar la oposición a China como una "tarea nacional" y una "obligación internacional". A finales de 1980, el Séptimo Período de Sesiones de la Sexta Asamblea Nacional de Viet Nam incluyó descaradamente en su nueva constitución un concepto de oposición a China, con lo que su política antichina se erigió en ley. Las actividades antichinas de las autoridades vietnamitas han ido cobrando un carácter cada vez más fanático, y a que dichas autoridades han seguido considerando esas actividades como parte de su política nacional básica. Han desplegado amplios contingentes de tropas en sectores adyacentes a la frontera sino-vietnamita y realizado frecuentes provocaciones armadas contra China e incursiones en las zonas fronterizas chinas. En el período comprendido entre principios de 1980 y finales de junio de 1981, las tropas vietnamitas abrieron fuego sobre territorio chino y lo bombardearon y enviaron a sus unidades y a agentes armados especiales para que se infiltrasen en territorio chino con el fin de realizar incursiones y actos de hostigamiento y sabotaje, en más de 2.670 ocasiones. Especialmente desde el pasado mes de mayo, las tropas vietnamitas se han vuelto más agresivas en sus provocaciones a lo largo de la frontera sino-vietnamita. Han bombardeado el territorio chino prácticamente a diario y han enviado repetidamente contingentes agrupados en compañías, batallones o incluso regimientos para hacer incursiones en el condado de Ningming en la región autónoma de Guangxi Zhuang y en el condado de Malipo en la provincia de Yunnan, lo que ha agravado la tirantez en las zonas fronterizas. Con el fin de establecer un sistema bélico dirigido contra China, las autoridades vietnamitas han designado a las provincias del norte que lindan con China "campo de batalla septentrional", y han

desplegado allí el 62% de los efectivos totales de su ejército, así como el 75% de su fuerza aérea y un número considerable de buques de guerra. A lo largo de la frontera sino-vietnamita, el lado vietnamita sigue "depurando la frontera", obligando a los habitantes de la frontera a desplazarse, construyendo obras defensivas, introduciendo más armamentos y suministros militares y llevando a cabo frecuentes maniobras militares. Además, las autoridades vietnamitas han estado creando un ambiente de guerra en el país. Se afanan en propagar todo tipo de rumores absurdos, y en orquestar una campaña acerca de "la amenaza" que representa China para Viet Nam y en atribuir a la supuesta "guerra psicológica de China" problemas tales como la intranquilidad política, la depresión económica y el resentimiento de la población, que de hecho no son sino el resultado de la política militarista de agresión de las autoridades vietnamitas. Es evidente que la constante incitación a los sentimientos hostiles contra China se ha convertido ya para las autoridades vietnamitas en un medio importante para divertir las quejas de la población y para mantener y fortalecer su dominio en el país.

Los hechos demuestran que, con el fin de materializar su hegemonía regional y de promover los fines de la estrategia mundial del hegemonismo soviético, las autoridades vietnamitas siguen fomentando su política de hostilidad contra China en un intento deliberado de empeorar aún más las relaciones sino-vietnamitas. Esta es la razón principal por la que estas relaciones no han mejorado hasta la fecha.

Ultimamente, el lado vietnamita ha presentado varias pretendidas propuestas, como la concertación de un "acuerdo bilateral de coexistencia pacífica" y de un "tratado de no agresión". Si ha procedido así, no ha sido en absoluto con el fin de mejorar las relaciones entre China y Viet Nam. Una vez analizadas estas propuestas no es difícil comprender la intención que las anima.

Después de idear la supuesta "amenaza China", las autoridades vietnamitas exigen sin recato que en el "tratado" se incluya la finalización de la "amenaza" e "invasión" chinas hechas inexistentes, y piden a China que acepte los cargos que se le imputan. ¿Qué tipo de lógica es esta? La petición de que China deje de apoyar a las patrióticas fuerzas armadas y civiles de Kampuchea en su resistencia contra los agresores vietnamitas y de que esta cuestión se incluya en el "tratado" es aún menos razonable. ¿Acaso no significa que China tendría que abandonar su posición de defensora de la justicia, tolerar la agresión y las medidas expansionistas de las autoridades vietnamitas y considerar legítima su ocupación del territorio de Kampuchea? El Gobierno chino nunca se ha opuesto a la concertación de acuerdos bilaterales o de tratados cuya finalidad sea fomentar relaciones amistosas y de cooperación entre los Estados, oponerse al hegemonismo y salvaguardar la paz. No obstante, debemos desenmascarar y denunciar claramente a las autoridades vietnamitas por valerse de artimañas en la cuestión de la concertación de un acuerdo, al acusar falsamente a China y difundir la falacia de la "agresión justificada" en un intento de ocultar sus criminales actos de expansión y agresión.

Como es sabido de todos, el Gobierno chino ha hecho cuanto estaba en su mano para mejorar las relaciones sino-vietnamitas. Ha propuesto negociaciones bilaterales a nivel gubernamental, presentado una propuesta de ocho puntos para la gestión de las relaciones entre los dos países y también ha expresado su voluntad de iniciar, junto con Viet Nam, un proceso en el que no se luche por la hegemonía, sino que se contribuya a la paz en el Asia sudoriental. El lado chino seguirá

desplegando esfuerzos con este fin en el futuro. Seguimos estando en la mejor disposición de normalizar nuestras relaciones bilaterales. Ahora dependerá del lado vietnamita que esas relaciones mejoren y pueda concertarse un acuerdo o un tratado bilateral para garantizar relaciones amistosas de buena vecindad y cooperación entre los dos países con miras a oponerse al hegemonismo y salvaguardar la paz. Puede decirse que ha llegado el momento de que el lado vietnamita adopte medidas.

II. La causa fundamental de la tensión en Indochina reside en el intento de las autoridades vietnamitas de lograr la hegemonía regional

Las autoridades vietnamitas afirman que la actual tensión en Indochina es causada por las llamadas "ambiciones chinas" y no por las políticas de agresión y expansión que ellas han aplicado, con el apoyo de la Unión Soviética. Las autoridades de Viet Nam tratan incluso de hacer creer al pueblo que la invasión y la ocupación de Kampuchea por 200.000 soldados vietnamitas tiene el propósito de hacer frente a la "amenaza china". No obstante, las acciones de las autoridades vietnamitas han demostrado claramente quiénes son los únicos causantes de las perturbaciones y el desastre que afligen a esta región.

Tras de la unificación de Viet Nam en 1976, las autoridades vietnamitas emprendieron un ambicioso plan para establecer su dominio hegemónico en Indochina. Después de haber logrado gradualmente el control total de la República Democrática Popular Lao, en 1978 Viet Nam inició una guerra de agresión en gran escala y ocupó importantes sectores del territorio de Kampuchea y su capital, Phnom Penh. En la actualidad hay en la República Democrática Popular Lao entre 50.000 y 60.000 soldados vietnamitas y cerca de 10.000 personas entre expertos, asesores y miembros de la policía secreta de Viet Nam, que controlan los asuntos militares, políticos, económicos y culturales del país, así como las actividades de propaganda y las relaciones exteriores. En Kampuchea, las autoridades vietnamitas han apuntalado a un régimen títere y han establecido su dominio militar y colonial en las zonas ocupadas del país, en virtud de la fuerza de sus 200.000 soldados agresores. En los últimos dos años o más, han lanzado con frecuencia ofensivas militares, han asesinado a mansalva a los patrióticos soldados y civiles de Kampuchea, han saqueado cruelmente los recursos y las riquezas del país y han destruido sus tierras de cultivo y sus instalaciones para la conservación del agua. Además, han expulsado a miles de kampucheanos fuera de su patria y han traído al país a grandes cantidades de vietnamitas, con lo cual están causando estragos en el país y poniendo en peligro su supervivencia. Las autoridades vietnamitas no podrán cometer impunemente este crimen histórico. El objetivo inmediato de Viet Nam al anexarse Kampuchea y la República Democrática Popular Lao es establecer una "Federación indochina", cuya jefatura suprema ocuparía Viet Nam. Las autoridades vietnamitas llegan a afirmar que los tres Estados de Indochina "deben formar un conjunto integrado" y que los tres países "ya han sido integrados y que a esa integración puede dársele el nombre que se quiera". Esas autoridades incluso ejercen abiertamente presión sobre los países de la ASEAN para que consideren a los "tres Estados de Indochina" como un "bloque" y entablen un diálogo con éste como tal. De otro modo, han afirmado los vietnamitas, "no puede haber paz y estabilidad en el Asia sudoriental", etc. Las autoridades vietnamitas, cuyas acciones han

puesto en evidencia sus ambiciones en lo que respecta a Indochina, esperan que el pueblo crea que es China, y no las autoridades vietnamitas, la que tiene ambiciones expansionistas en Indochina; pero esas no son sino vanas ilusiones.

Ahora, las autoridades vietnamitas recurren a triquiñuelas para justificar su negativa de retirar sus tropas de Kampuchea, en desafío a las resoluciones aprobadas sobre la cuestión de Kampuchea en los períodos de sesiones trigésimo cuarto y trigésimo quinto de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Los vietnamitas están tratando por todos los medios de vender su plan de convocar una "reunión regional" entre el "bloque indochino" y la ASEAN, en un intento por socavar la conferencia internacional sobre Kampuchea. Ese intento ha tropezado con amplia oposición en la opinión pública mundial. Valiéndose de la patraña de la "amenaza china" como pretexto para negarse a retirar sus tropas de Kampuchea, Viet Nam tan pronto afirma que sus tropas se retirarán "sólo cuando se elimine la amenaza china", como que su retiro de Kampuchea debe supeditarse a que China abandone su justa posición de apoyo a las fuerzas patrióticas de Kampuchea que luchan contra la agresión y firme un "tratado de no agresión mutua" con los llamados "tres Estados de Indochina". Las autoridades vietnamitas están utilizando esos absurdos pretextos para distraer la atención de la opinión pública de la cuestión de Kampuchea y eludir la condena de la comunidad internacional.

En fecha reciente, las autoridades vietnamitas, refiriéndose a las relaciones de China con Kampuchea y la República Democrática Popular Lao, han instado a China a firmar lo que ellas llaman un "acuerdo bilateral de coexistencia pacífica" y un "tratado de no agresión mutua" con esos dos países. No se trata sino de una nueva maquinación contra China. En la actualidad, el Gobierno de Kampuchea Democrática es el único representante legal de Kampuchea reconocido por las Naciones Unidas. El régimen títere apoyado por las autoridades vietnamitas no tiene ningún derecho a representar a Kampuchea. Huelga decir que, tras del retiro total de las tropas vietnamitas de Kampuchea, China desarrollará relaciones amistosas y de cooperación con una Kampuchea independiente, neutral y no alineada, sobre la base de la completa igualdad y los beneficios recíprocos y en forma satisfactoria para ambas partes. En lo que respecta a las relaciones entre China y la República Democrática Popular Lao, durante muchos años ambos países mantuvieron buenas relaciones y sólo debido a la injerencia y el sabotaje de las autoridades vietnamitas, en los últimos años ha habido contratiempos en las relaciones entre ambos países. En 1979, las autoridades vietnamitas, en colaboración con la Unión Soviética, inventaron la patraña de que "China estaba reuniendo grandes contingentes de tropas a lo largo de la frontera entre China y la República Democrática Popular Lao" y forzaron a las autoridades de este último país a que se opusieran a China y suspendieran sus relaciones de cooperación con China en las esferas económica y cultural. Desde el mes de mayo pasado, las autoridades vietnamitas, mientras agravaban la tensión a lo largo de la frontera sino-vietnamita, desplegaron la misma vieja artimaña e inventaron el rumor de que "China estaba amenazando a la frontera con la República Democrática Popular Lao" e incluso enviaron efectivos de las fuerzas armadas vietnamitas disfrazados de soldados laos para que provocaran incidentes en la frontera entre China y la República Democrática Popular Lao, en un intento por crear confusión y suscitar una vez más sentimientos de hostilidad contra China. No contentas con oponerse a China, las autoridades vietnamitas pretenden también que toda Indochina se transforme en una base hostil a China y favorable a Viet Nam y la

Unión Soviética. Esta es la causa fundamental de que se hayan deteriorado las relaciones entre China y la República Democrática Popular Lao. En el futuro no será difícil reanudar y seguir desarrollando relaciones de amistad y cooperación entre China y la República Democrática Popular Lao, a condición de que se garantice la independencia y la soberanía de este último país (incluido su derecho a adoptar decisiones autónomas en materia de relaciones exteriores). Viet Nam, que se hace pasar por el portavoz de los tres Estados de Indochina, está condenado al fracaso en sus intentos y planes de obligar a China a reconocer al régimen títere de Heng Samrin, admitir el hecho consumado de su ocupación de Kampuchea y su control de la República Democrática Popular Lao y aceptar el dominio absoluto de Viet Nam sobre Indochina.

III. La creciente colusión entre la Unión Soviética y Viet Nam plantea una amenaza aún más grave para la región del Asia sudoriental

Con respecto a la situación reinante en el Asia sudoriental, las autoridades vietnamitas también han estado repitiendo la trillada calumnia sobre la llamada "amenaza china", en un intento por confundir al pueblo con hechos distorsionados, encubrir los actos expansionistas de la Unión Soviética y Viet Nam y sembrar la discordia entre China y los otros países. No obstante, las mentiras no son sino mentiras. Un breve examen de la evolución de los acontecimientos en los últimos años pone en claro que lo que ha planteado una amenaza directa para la seguridad de Tailandia y otros países del Asia sudoriental son el acto de las autoridades vietnamitas de anexarse Indochina y sus ambiciones mayores de controlar todo el Asia sudoriental. La Unión Soviética, por su parte, utilizando a Viet Nam y a Indochina como su posición avanzada y considerando al Asia sudoriental y a la región de Asia y el Pacífico como un elemento importante de su estrategia hegemónica mundial, ha aumentado visiblemente su presencia militar en la región y con ello ha complicado y agravado aún más la situación que ahí reina.

La invasión vietnamita de Kampuchea ha colocado a Tailandia bajo la amenaza directa de las fuerzas expansionistas vietnamitas. En los últimos dos años, e incluso desde antes, las autoridades vietnamitas han mantenido a muchas divisiones de tropas agresoras estacionadas en Kampuchea y la República Democrática Popular Lao cerca de la frontera con Tailandia, han intensificado la construcción de fortificaciones, carreteras y pistas de aterrizaje y han concentrado grandes cantidades de tanques, piezas de artillería, aeronaves y proyectiles en zonas cercanas a la frontera con Tailandia. Desde comienzos de 1980, las tropas vietnamitas han aumentado la frecuencia de sus bombardeos, incursiones armadas y ataques por sorpresa desde sus bases en Kampuchea y la República Democrática Popular Lao, contra el territorio de Tailandia. El 23 de junio de 1980, más de 2.000 soldados vietnamitas penetraron descaradamente en Tailandia. Recientemente, ha aparecido un número aún mayor de soldados vietnamitas en la frontera entre Kampuchea y Tailandia. Las autoridades vietnamitas han seguido enviando sus hombres para que se introduzcan solapadamente en Tailandia y cometan actos de provocación, sabotaje y otras actividades de conspiración. Un Viceministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam llegó incluso a amenazar con que Viet Nam "recurriría a todos los medios posibles" para tratar con Tailandia. La peligrosa situación a lo largo de la frontera entre Kampuchea y Tailandia sigue agravándose.

Muchos son los hechos que demuestran que las acciones militares de las autoridades vietnamitas contra Tailandia son premeditadas y están cuidadosamente planificadas. Su propósito es ejercer presión sobre Tailandia, simultáneamente a su guerra de agresión en Kampuchea, y obligar a Tailandia y a otros países de la ASEAN a reconocer a la camarilla de Heng Samrin y aceptar el hecho consumado de la ocupación de Kampuchea por parte de Viet Nam. Más aún, los vietnamitas abrigan designios aún más perversos. En los últimos años, los dirigentes vietnamitas a menudo han afirmado que su país era una "Potencia militar mundial" y que "un Viet Nam fuerte contribuiría a que se produjeran profundos cambios en el escenario político del Asia sudoriental". Puede predecirse que una vez que los hegemónicos regionales vietnamitas hayan obtenido una firme base en Kampuchea, utilizarán a Indochina como trampolín para continuar con sus planes expansionistas más ambiciosos. Ha aumentado la preocupación por lo que pueda pasar después de la ocupación de Indochina. Las amenazas y las incursiones armadas contra Tailandia por parte de las autoridades vietnamitas han colocado a esta cuestión en el primer plano.

La Unión Soviética fomenta y apoya decididamente a las autoridades vietnamitas en su agresión y expansión. Aprovechando las desenfrenadas ambiciones de expansión de las autoridades vietnamitas y su dependencia de la Unión Soviética, ésta se ha estado infiltrando cada vez más profundamente en Indochina y la región de Asia y el Pacífico. Desde 1980 esa situación se ha estado afianzando. La Unión Soviética ha enviado a un número creciente de personal de todo tipo a los Estados de Indochina; ha obtenido de Viet Nam el derecho de utilizar la bahía de Cam Ranh, Da Nang, Kompong Som y otros puertos importantes. La flota soviética del Pacífico ha multiplicado sus actividades en el Mar de la China meridional y en el Pacífico occidental e incluso ha llegado al Golfo de Siam. Habiendo avanzado varios miles de kilómetros hacia el sur de Vladivostok, la fuerza militar soviética está amenazando directamente a las rutas marítimas que unen a los Océanos Pacífico e Índico. En forma coordinada con sus avances en el Afganistán, el Océano Índico y el Golfo Pérsico, la Unión Soviética está abriendo otra ruta para continuar con su estrategia de avance hacia el sur. Los hechos demuestran que la colaboración entre la Unión Soviética y Viet Nam, basada en sus aspiraciones hegemónicas compartidas, es la causa fundamental de los trastornos en el Asia sudoriental y la región de Asia y el Pacífico. Actuando en colusión y utilizándose mutuamente para sus propios fines ambos países han intensificado su expansión en el Asia sudoriental y han perturbado así la tranquilidad y la estabilidad de la región. Ello no sólo constituye una real amenaza para los países de la región, sino que también permite presagiar un peligro aún mayor. Las autoridades soviéticas y las vietnamitas están trabajando en estrecha colaboración para promover la aceptación de sus fraudulentas propuestas, en pro de las llamadas "medidas de fomento de la confianza" y del "diálogo en grupo", en un intento por atenuar la vigilancia popular y distraer al pueblo de los peligros que lo acechan. Ese intento es completamente vano.

#### Conclusión

La evolución de los acontecimientos demuestra plenamente que la política antichina de las autoridades vietnamitas es inseparable de las acciones soviéticas y vietnamitas en esta región y un componente importante de la estrategia soviética y vietnamita para lograr la hegemonía. Los antecedentes generales y la causa subyacente de la situación de agitación que se ha producido en los últimos años en

Indochina y el Asia sudoriental y el deterioro de las relaciones entre China y Viet Nam son el surgimiento de las aspiraciones hegemónicas regionales de Viet Nam y la expansión hegemónica de la Unión Soviética en el Asia sudoriental.

A juicio de la parte china, es en interés de todos los pueblos, incluidos los de China y Viet Nam, mantener la paz, la seguridad y la estabilidad en Indochina y el Asia sudoriental y las relaciones de buena vecindad, amistad y cooperación entre todos los países de la región. China no cesará en sus esfuerzos por lograr esos fines, junto con todos los países y los pueblos amantes de la justicia y de la paz. La parte china desea señalar una vez más, con toda seriedad, que los dirigentes vietnamitas deberían considerar honestamente las categóricas exigencias de la comunidad internacional, tener en cuenta el anhelo del pueblo vietnamita de recuperar y desarrollar su economía nacional en un clima de paz, abandonar la política de búsqueda de la hegemonía regional, dejar de servir de instrumento y puesto de avanzada de la marcha soviética hacia el sur y retirar todas sus tropas de Kampuchea y la República Democrática Popular Lao, interrumpir sus provocaciones armadas contra China y sus intrusiones en el territorio de este país, poner fin a sus incursiones armadas y sus amenazas contra Tailandia y respetar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de sus vecinos, de modo de asegurar la paz y la tranquilidad de la región. Esas son medidas urgentes que deben adoptarse para restablecer la estabilidad en Indochina y el Asia sudoriental, y requisitos previos indispensables para lograr la normalización de las relaciones entre China y Viet Nam. Esa es la única actitud razonable que pueden adoptar las autoridades vietnamitas.

-----